



Entrevista a José María Alfaya

Hacia tiempo que teníamos ganas de invitaros a conocer más a fondo a uno de los columnistas de la última página de Tribuna. Méritos le sobran pero nos frenaba ese tabú atávico que impide hablar bien, y en su propia casa, de un compañero querido. Sucede que hemos constatado que esto derivaba en una injusticia. La ocasión para repararla, sólo en parte, nos ha venido dada por la próxima salida de un libro-disco, con la estelar participación de José María Alfaya y el Taller de Reinsertables, en el que se compendia y estudia, para regocijo popular y asombro de eruditos, la magna obra de Vinicio Pollo Sanguinetti.

MARIANO CRESPO / TRIBUNA DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Una pausa para la publicidad ¿Cómo vendemos el libro-disco?

El libro-disco se vende muy bien diciendo que hace falta ser inteligente para apreciarlo. (Risas)... Los que quieran reservarse un ejemplar pueden contactar con los editores: www.ladiscreta.com y administración@ladiscreta.com. Puedes pagar contra reembolso o con la tarjeta de compra de "Reinsertables"...

¿Se pueden comprender en todas sus perspectivas las décadas de los 80 y los 90 sin las reflexiones de Pollo Sanguinetti?

Perfectamente. (Risas) Es más para entender los 80 y 90 habrá que estudiar a cualquiera que no sea Pollo Sanguinetti. Pero en él encontrarás descripciones divertidas que reflejan esa época.

¿Cómo surgió la idea de hacer el libro-disco?

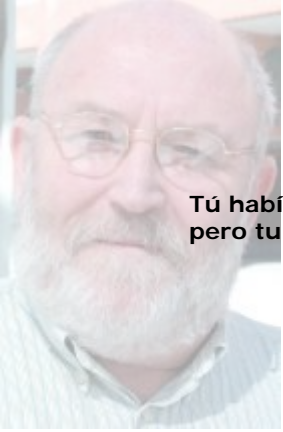
La idea surgió hace un año. Quería un libro-disco porque me interesaba generar una ficción en torno a las canciones que utilizamos en el espectáculo y cuya autoría adjudicamos a Pollo Sanguinetti. Entonces, como soy un integrador vocacional de recursos incompatibles entre sí (risas) y como conocía a la gente de Ediciones de La Discreta, gente que me encanta por su complicidad con los autores que publican, y como, por otro lado, Pepe Tarduchi estaba haciendo una historia cachondona de los "Reinsertables", y como, además, en el Taller empezábamos a musicar a otros autores, me pareció que era el momento adecuado para finalizar la etapa de Pollo Sanguinetti con este libro-disco, ficción humorística que parte de los textos de Guillermo Alonso del Real. Y para ello hemos solicitado y obtenido la colaboración de unos cuantos cómplices: Dulce Chacón, Luis Junco, Juan Varela-Portas, Dativo Donate, Noé Mora S.J...

Por cierto, los orígenes de Pollo-Sanguinetti son africanos.

Las canciones de Pollo son africanas porque a Guillermo, que es el letrista, lo conocí en Tetuán, cuando yo actuaba y era el roadmanager (risas) del Indio Juan en una especie de recital poético que intentábamos colocar por todos los centros culturales de Marruecos. Yo entonces estaba dirigiendo el de Fez y actuaba de promotor en los restantes centros. Llegamos a Tetuán, Guillermo daba sus clases en el Instituto Español, y nada más conocernos, surgió la complicidad (gestos expresivos de compinchamiento por fumaratas e ingestas alcohólicas varias); el primer día que trabajamos juntos surgieron seis canciones. La figura de Pollo como alter ego literario apareció más tarde. Surgió por primera vez en un programa radiofónico de Onda Verde como homenaje al "Johann Sebastian Mastropiero" de Les Luthiers.

Aunque te sea incómodo, vamos hablar de ti sin la protección que te proporciona tu máscara de Vinicio. Tú también eres africano.

Nací en Ceuta que es África pero no lo es, porque es una África transformada por la presencia cristiana desde 1415 y, sentimentalmente, no se puede considerar África. Sin embargo una parte, mínima si se quiere, de originarios de ese trozo de África española, entre los que me encuentro, sí que mira hacia Marruecos sin complejos. Nunca he percibido el Islam como algo amenazante sino como igual pero diferente. Observándonos de cerca te das cuenta de que somos extraordinariamente parecidos.



Tú habías estudiado Filología Semítica y visitabas la Escuela de Estudios Árabes de Granada pero tu relación con África se intensificó de manera obligada.

La culpa la tuvo la policía española. Había concluido la carrera y en una movida policial, me encontré acusado de los peores crímenes contra el orden público y me tuve que exiliar. Otros se iban a París pero yo como era más desgraciado, (risas) me tocó el Norte de África. Allí, tras ejercer la enseñanza, tuve la suerte de trabajar como director de un centro Cervantes en Fez. Cohabitaba con mis colegas del Instituto Francés y conocí por ellos lo que era la animación socio-cultural. Lo que los franceses llamaban así era lo que había hecho toda mi vida.

Dices de aquellos años que fueron tremendamente enriquecedores e iniciáticos hasta el punto de extrañarte de sobrevivir a ellos.

He sobrevivido porque me aparté, entre otras, de la tentación, muy común, de aburguesarme como un blanco extranjero instalado.

Leyendo las experiencias en Tánger en las memorias de Haro Tecglen entiendo mejor cosas que tú cuentas de esa etapa.

Fue intensa. En España, desgraciadamente, sólo los militares, Haro Tecglen y yo la conocemos (risas). Es curioso pero se crean unos extraños lazos de fraternidad entre "africanistas". Mérito del país, del paisaje y del paisanaje. Se da ese milagro con la experiencia africana, para hombres y, quizás más, para mujeres.

¿Más para las mujeres?

Perciben mejor, según creo, la intensidad emocional. Estuve en África en la época del "boom" de los divorcios españoles y vi las "caravanas de mujeres", y lo digo con ironía pero con respeto, recién separadas, obligadas y deseosas de plantearse una nueva vida, que venían a Marruecos buscando un respiro y, quizás, nuevas sensaciones para ese cambio de vida, sensibles a las propuestas que ofrecían el país y sus habitantes. No era el mito de la sueca en Torremolinos sino de "La pasión turca" pero sin la parte folletinesca de Gala. ¡Pero qué de historias...!

Y mientras tú sobornando carceleros con las tetas del Interviú.

(Risas) Porque no existiendo en Fez servicios consulares propiamente dichos, un cónsul de Rabat, extravagante personaje, me adjudicó una especie de nombramiento de "agente consular". Entre mis oficiosas actividades se incluían las visitas a la cárcel, siempre con el fiel "chaouch" Laouini, y con números atrasados de Interviú que regalábamos al portero, que era quien realmente franqueaba el paso y nos permitía llevar chocolate Suchard, no del otro (risas) a los presos.

Tras su periplo africano, José María Alfaya se embarca en proyectos municipales de animación socio-cultural. Comprueba con dolor que para los políticos la cultura es una golosina tan agradable de chupar como difícil de gestionar. Una noche, en un tugurio llamado "La taberna de Roberto el pirata", se topa con un tal Pepe Tarduchi. Cuentan las crónicas rosas que fue un flechazo y no una puesta en común de sintonías lo que ocurrió entre el cantante y el responsable del Ateneo de CC.OO. Fruto de esa pasión, que sería colectiva con la llegada, entre otros, de Juanjo Herranz, nacerá el llamado "Combo Hipomóvil", luego "Los Suaves de Ultramar"...

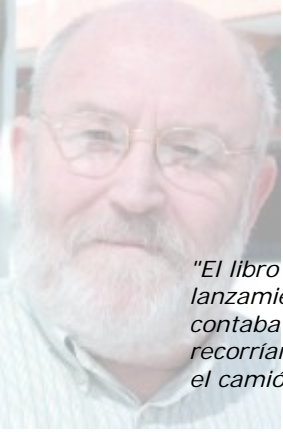
...y, finalmente, "El Taller de Reinsertables"...

Empezamos con dos de las 80 mil canciones de Pollo. Luego llegaron otras más sobre poemas de Moncho Alpuente, de Dulce Chacón, de Isabel Escudero, de José Ramón Catalán. ¡Pero el que quiera saber más de todo esto que compre el libro! (risas)

¿Qué recuerdas de aquel proyecto del "Libro Negro" de Madrid?

Me lo pasé muy bien. Aunque fue una pena que un intento de agitación socio cultural como aquel quedase en lo que quedó.

Y Álvarez del Manzano sigue de alcalde.



Y sobre todo eso (risas).

"El libro Negro de Madrid" congregó en su entorno a un gran número de escritores y artistas. Su lanzamiento fue a bombo y platillo, pero meses después, cuando desaparecieron los fotógrafos, apenas contaba con José María Alfaya, Pepe Tarduchi, Juanjo Herranz y un reducido número de artistas que recorrían pequeños locales y barrios periféricos, por "donde habita el olvido"... Indio Juan decía: "Ya sale el camión de peronistas..."

...¿Me permites una impertinencia? A mí me parece que dentro del mundo de las disidencias culturales también hay clases. Está el grupo A que actúa en el Palacio de los Deportes y el grupo B...

El grupo B en la puta calle. (Risas).

Pero tú te encuentras a gusto en el grupo B

Estupendamente. Esa es una discusión eterna que tengo con Pepe, que reivindica con enternecedores enfurruñamientos un mínimo de condiciones materiales y organizativas. Y yo le digo que el milagro está en cualquier esquina. En los ecosistemas más inhóspitos puedes encontrar seres humanos atractivos (que no te toparía si no fueras a esos sitios) y que te ofrecen una complicidad que en los tiempos en que vivimos me parece un lujo.

Tu "Caperucita Roja" se convirtió en el himno oficioso del Campamento de la Esperanza de los trabajadores de Sintel.

Lo del Campamento fue un experimento inolvidable, interesante, renovador... un reto para todas las conciencias y para las organizaciones de izquierda. Fue un microcosmos con un efecto aglutinante y moralizador. Era un grupo de mil y pico personas que decidieron no rendirse ante lo evidente. Por eso gente como el Indio o Luis Pastor o yo mismo nos implicamos con intensidad.

Recordamos durante un momento al tan llorado en su ausencia, y tan reído en su recuerdo, Indio Juan que convocaba a tanta gente y tan diversa alrededor de su frágil apariencia...

...Y ahora, ¿qué te parece nuestro papel de gendarmes del imperio?

Nos ha costado a muchos llegar al pacifismo porque, incluso desde la izquierda, la tradición que había era la de responder en plan Quinto Regimiento. No soy gazmoño y asumo como parte de la condición humana la existencia de violencias y agresiones. Pero cada día estoy más convencido de que son manifestaciones de la incompetencia y/o de la voluntad criminal. Lamento el retroceso del PP como partido democrático. Lo lamento porque quiero una derecha civilizada y no una que destruya la palabra: me duele que destruyan la materia prima de la que vivo. Otra cosa es que crea que la vertebración de una alternativa política, que no sentimental, esté siendo afortunada. Pero, como respuesta emocional, me encanta la reacción de los ciudadanos.

Por último, ¿Sabes de lo que se alegran tus amigos?

¿De qué?

De que no seas mujer. Temen mucho pensar de qué estilo sería tu vida con esa incapacidad que tienes para decir que no.

(Risas) Pero ten en cuenta que una cosa es que yo me preste y otra que yo me entregue.

Esta entrevista fue publicada originalmente en la revista Tribuna de la Administración Pública en mayo de 2003.